

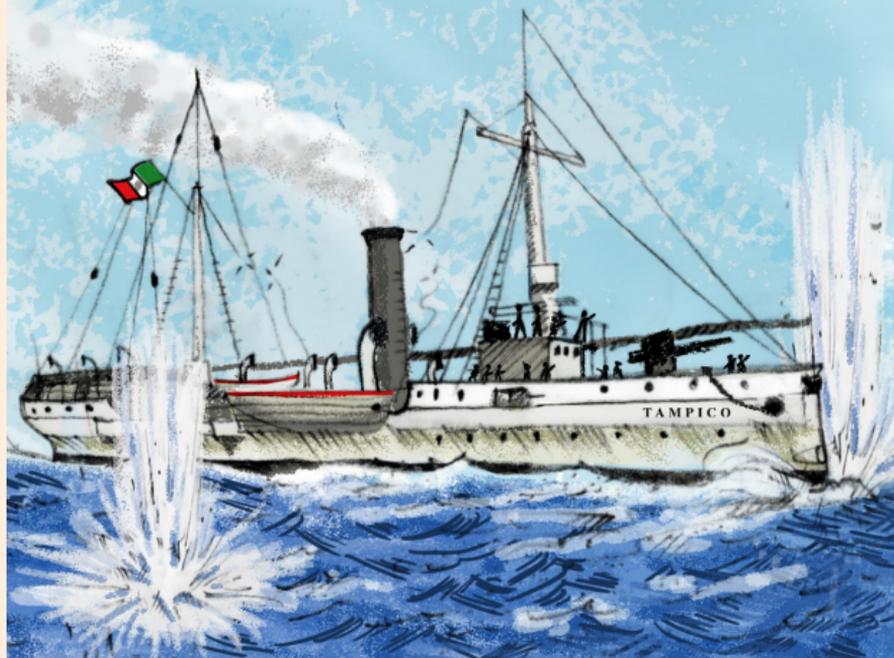
BIBLIOTECA DE TODO MEXICANO

EL CAÑONERO



TAMPICO

EXPEDICIÓN ARQUEOLÓGICA



SAS  INAH

2

BIBLIOTECA DE TODO MEXICANO



RETRATO DEL VALIENTE CAPITÁN HILARIO RODRÍGUEZ MALPICA C.A. 1905

EL CAÑONERO TAMPICO



EXPLORACIÓN ARQUEOLÓGICA



Idea original, diseño
Dr. Roberto Junco Sánchez

Texto
Raúl Tapia Rosas

Diseño editorial
Leonardo Vázquez Conde

Esta publicación es un tributo a la colección de la Biblioteca del Niño Mexicano de Mucci Hnos. Ilustrada por José Guadalupe Posada en los años de 1890 a 1902



SUBDIRECCIÓN DE
ARQUEOLOGÍA SUBACUÁTICA



La Revolución en el mar



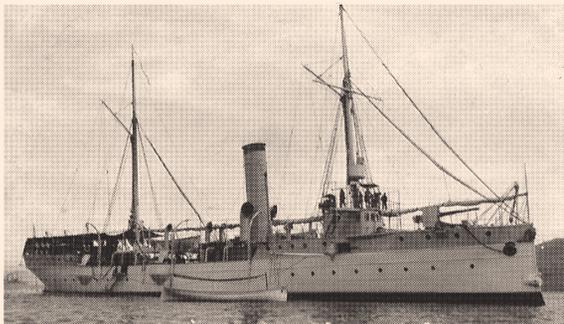
Habían pasado algunos años desde que en la Subdirección de Arqueología Subacuática (SAS) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) supimos de la gesta histórica en que algunos buques de guerra mexicanos y un aeroplano, se enfrentaron en batalla durante la Revolución mexicana. Los eventos que se dieron en 1911 son poco conocidos, tal vez oscurecidos por las grandes batallas de Zapata y Villa, los trenes, los sombreros, carrilleras y soldaderas. Pero la Revolución también se libró en el mar. Empezamos en 2012, reuniendo expedientes en los archivos de la Secretaría de Marina ligados a estos eventos. Ahí comenzamos a dibujar el perfil del capitán Rodríguez Malpica, a reunir las fotos históricas existentes de los barcos de guerra involucrados, conocer el ataque del biplano “Sonora” sobre los buques federales, el desarrollo de la batalla y el hundimiento del cañonero Tampico a manos del

transporte Guerrero. No fue sino hasta 2018 que la SAS gestionó la colaboración entre el INAH y la SEMAR para llevar a cabo una prospección en las aguas de Topolobambo, donde se ubica la tumba de guerra del heroico cañonero. De acuerdo con las coordenadas recabadas en expedientes históricos, se delinearon un par de polígonos de prospección. Fue fundamental el apoyo de pescadores locales que ayudaron a delimitar el área. SEMAR apoyó con la embarcación y tripulación del buque oceanográfico ARM Río Tecolutla (BI-08) desde donde con una sonda multi-haz (la cual genera una imagen del fondo marino) se recorrieron los transectos buscando el barco.



BUQUE DE INVESTIGACIÓN OCEANOGRÁFICA RÍO TECOLUTLA (BI-08)

En el cuarto de equipos de computo, el 1° de marzo de 2019, se escucharon vitores, bajó el capitán del puente, en las pantallas se podían ver los restos del Tampico, las medidas de largo y ancho concordaban con los datos. Se hicieron varios transectos más sobre el pecio, para confirmar que navegábamos sobre el cañonero ¡a 106 años de su hundimiento!



Especificaciones técnicas del cañonero Tampico

Desplazamiento:

1000 toneladas

Eslora: 60 metros

Manga: 10 metros

Calado: 4-5 metros

Armamento principal:

2 cañones Bethlehem 101 mm

Armamento secundario:

6 cañones Driggs-Schroeder 57 mm.

Propulsión:

1 Motor de triple expansión
y dos calderas Babcock & Willcox.

Dos propelas

Combustible: carbón mineral

Triputación: 90-100 marinos
y oficiales.

Capacidad de transporte:

aproximadamente 200 soldados.

El cañonero Tampico



El Tampico fue un barco de guerra, del tipo cañonero, perteneciente a la entonces llamada Armada Nacional, el cual protagonizó uno de los únicos combates navales sucedidos en aguas mexicanas, en el contexto de la Revolución.

Construido en 1902 por el Astillero Crescent de Elizabeth, Nueva Jersey junto con su gemelo, el Veracruz; estos eran el resultado de un proceso de modernización de la Armada, el cual incluía la adquisición de naves de nueva tecnología, la construcción de instalaciones adecuadas para estas, así como la promulgación de leyes que permitieran dotar a la Armada de personal debidamente entrenado en los métodos de combate de entonces.

Fue asignado al Pacífico, donde sirvió junto con el cañonero Morelos y el transporte artillado Guerrero, ambos adquiridos entre 1903 y 1908.

El Tampico tuvo considerable actividad en este litoral, transportando tropas y posiblemente colaborando con la deportación masiva de los Yaquis, durante la infame e intermitente Guerra del Yaqui.

En 1910, Los eventos de la Revolución supusieron la alerta de la flota, sin embargo, la fidelidad de la Marina siempre se decantó por quien estuviera en el poder: Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y finalmente Victoriano Huerta.

Así en 1913, tras el golpe del General Huerta, que derrocó y asesinó a Madero, se precipitaron los acontecimientos: Los Zapatistas seguirían en abierta rebeldía y muchos ex maderistas unidos con ex gobernadores o con gobernadores anteriores se unieron en el llamado Ejército Constitucionalista, para enfrentar al gobierno de Huerta.

En el Noroeste, Álvaro Obregón, como parte del Constitucionalismo, se levantó en armas y ocupó Sonora, derrotando a las fuerzas federales leales a Huerta, rápidamente ganando adeptos, con lo cual pudo llegar tan al sur como Guadalajara.

En el camino, sus fuerzas tenían sitiados los puertos más importantes del noroeste mexicano: Guaymas, Mazatlán y Topolobampo. Este último fue tomado por los revolucionarios en 1913.

Mientras tanto la flota del Pacífico, leal al hueratismo, apoyaba a los federales en las costas, transportando pertrechos y tropas, con apoyo cercano

de artillería, gracias al cual los puertos de Mazatlán y Guaymas seguían bajo control federal a pesar del asedio revolucionario.

En febrero de 1914, sin embargo, durante una noche en la que los barcos de la flota se hallaban anclados en Guaymas, estalló la rebelión. El primer oficial del Tampico, Hilario Rodríguez Malpica y otros oficiales, aprovechando que casi la mitad de la tripulación estaba en tierra, se amotinaron. Capturaron al capitán Manuel Castellanos y al Jefe de Máquinas Smith y con ello tomaron control de la nave, la cual se deslizó furtiva al cobijo de la noche hacia el único puerto revolucionario de esas costas: Topolobampo.

Tras arribar, liberar a los prisioneros ex oficiales y recibir felicitaciones y ascensos, el Tampico se preparó para las inminentes acciones que tomarían en su contra el resto de la flota.

Así, los primeros días de marzo, vieron el arribo a Topolobampo de la flota federal: el cañonero Morelos llegado de Mazatlán y el transporte artillado Guerrero, procedente de Guaymas. Su misión, sencilla y contundente: acabar con el Tampico.

El cañonero rebelde intentó salir tres veces entre marzo y abril, con lo que hubo tres enfrentamientos: el primero fue un cañoneo a larga distancia, que no consiguió impactos. El segundo un intento casi exitoso de fuga, que no pudo realizarse por el peligro del Tampico a quedar varado.

El tercero, fue clave; se pusieron dos viejos barcos, el Demócrata —un cañonero a vela— y el Oaxaca —un transporte— en la entrada del canal, para entorpecer la salida, lo que obligó al Tampico a cambiar su rumbo hacia unos bajos de arena, donde quedó parcialmente varado. El Guerrero se acercó y se produjo un duelo de artillería donde el cañonero rebelde se llevó la peor parte. Pudo desatascarse y regresar, pero solo para varar al interior de una bahía, pues estaba prácticamente hundido de popa.

La ayuda llegó por aire: Al saberse del apuro del Tampico y mientras se hacía todo para reflotarlo, el mismo Carranza envió un avión biplano apodado “Sonora”, tripulado por el piloto Gustavo Salinas, su sobrino, y por un maquinista del cañonero rebelde, Teodoro Madariaga. La intención era inédita: lanzar bombas hechas ad hoc a

los barcos federales. Sin embargo, sólo se atinó a realizar fuego disperso de fusilería y poco más. El temor de esos marinos acrecentaba conforme las bombas explotaban cada vez más cerca, incluso alguna impactó tan cerca, que el agua salpicada en cubierta se confundió con metralla. Ninguna impactó las naves federales, pero la experiencia vivida y la certeza de que el Tampico ya no representaba peligro alguno, hizo que la flota se dispersara y se fuera a sus bases. Este hecho permitió que se realizaran trabajos para reflotar la nave, lo cual se hizo tras dos meses.

Era necesario reparar el cañonero, pues una de sus calderas estaba completamente fuera de servicio y sus cañones estaban estropeados. Estos trabajos concluyeron el 10 de junio. Al final se optó por mandarlo a Mazatlán entre el 14 y el 15 de junio a desembarcar algunos hombres para aumentar las fuerzas revolucionarias presentes en dicho puerto, de ahí se iría a reparaciones. Sin embargo, tras salir de Topolobampo, a unas 10 millas náuticas al sureste, la caldera que todavía funcionaba finalmente se descompuso, dejando al Tampico a la deriva, por lo que la corriente lo arrastró

al noroeste. El capitán Malpica decidió anclarse en un bajo de arena próximo al Farallón de San Ignacio intentando reparar la caldera.

En el transcurso del 15, se presentó el USS Preble, un destructor estadounidense, el cual se aproximó a la posición del Tampico. Este último arrió un bote y solicitó ser remolcado por el destructor a un puerto próximo. El capitán estadounidense no aceptó la petición por motivos de neutralidad, pero sí envió una comitiva para inspeccionar el estado del buque, encontrándolo seriamente comprometido. Al comprobar que no podían realizarse las reparaciones y no habría remolque, el Preble se quedó en la zona a la espera de los acontecimientos. En la noche se unió el destructor USS Perry a la comitiva estadounidense. No podían avisarle al Tampico que el Guerrero había salido de Guaymas con rumbo a Mazatlán pues el primero no tenía equipo de transmisión, por lo que era inminente su encuentro.

Así, en la mañana del 16 de junio, muy cerca de las 5, el Tampico avistó en el horizonte al Guerrero, con lo que se hicieron realidad los temores de la tripulación al tener que enfrentarse en las peores circunstancias posibles.

A las 7, hubo un intento del Guerrero de parlamentar, pero el Tampico comenzó el fuego, por lo que, tras unos minutos, el transporte federal comenzó a disparar y a aproximarse al cañonero insurrecto.

A las 8, el Guerrero logró su primer impacto sobre el cañonero rebelde, el cual había intentado engañarlo, pues su chimenea escupía humo intentando hacerles creer que estaba en marcha. Para las 9, el Guerrero y el Tampico se habían impactado mutuamente, aunque el que tenía los mayo-



TRANSPORTE ARTILLADO GUERRERO

res daños era el rebelde. La sentencia llegó con un disparo del transporte federal que pegó en la popa del rebelde, donde había combustible líquido para lanchas a motor. Esto desató un incendio que pronto se hizo incontrolable, por lo que se ordenó el abandono de la nave y la apertura de las válvulas para su hundimiento.

A las 10:30 los sobrevivientes del Tampico se embarcaron en botes e intentaron alcanzar la costa, ante lo cual el Guerrero los persiguió. Cuando finalmente les dio alcance se rindieron. Ante ello, el capitán Rodríguez Malpica se suicidó de un tiro con su pistola. Las naves estadounidenses y el Guerrero mismo izaron sus banderas a media asta reconociendo al capitán caído.

El Tampico finalmente se hundió al filo del medio día.



EL CAÑONERO TAMPICO INCENDIÁNDOSE.

Septiembre 2019



Septiembre de 2019. Emprendimos la navegación en una patrulla interceptora de la SEMAR, la ARM Nunki, hacia las coordenadas previamente obtenidas durante la prospección. Debido a la profundidad del pecio a 33 metros, las inmersiones requirieron del uso de mezcla de gases. En cada inmersión, los arqueólogos utilizaron tres tanques cada uno. Durante los buceos se logró identificar la parte central a babor del pecio, el cual está, en general, notoriamente colapsado. También se observó que abundan restos de redes, anzuelos, anclotes y varios objetos propios de las faenas de pesca actual en la zona, contribuyendo a su deterioro. Se identificaron algunos restos dispersos que podrían pertenecer al pecio, de entre los cuales uno se trata de una claraboya de bronce. Debido a que, el objeto estaba relativamente alejado y en riesgo de saqueo, se estimó su extracción. Se tomaron algunas imágenes submarinas donde se identifica una de las calderas y lo que posible-

mente sea un cañón concrecionado. La claraboya de bronce se restauró y está lista para ser entregada a la Marina. ¡Falta mucho por hacer, pero al menos tenemos localizado al cañonero Tampico, héroe de la Revolución!



ARQUEÓLOGOS DE LA SAS PREPARÁNDOSE PARA BAJAR AL ENCUENTRO DEL CAÑONERO.



LA CLARABOYA RESTAURADA.

¡Las aguas de México están llenas de historia, hay todavía mucho por explorar!